

# LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

## SUMARIO.



Estudios históricos penales, por D. José Criado y Baca.—Poesía italiana de Dante Alighieri, por L. de I.—A mi linda amiga la Srta. D.<sup>a</sup> Concepcion Viana Cárdenas, una flor, por F. H. de M.—La mano de Nieve, novela, continuacion.—A quien yo sé... por M. S. y G.—Un secreto, novela.—La simpatía, por F. H. de M.—Revista.—Indirectas, poesía por J. C. B.—Interpretacion original.—Solucion á la charada del número anterior.—Charadas.

## ESTUDIOS HISTÓRICO-PENALES.

### BREVES CONSIDERACIONES

sobre el desenvolvimiento del derecho penal.

(CONCLUSION.)

Llega el siglo XVIII, y los filósofos de ese tiempo fueron los que contribuyeron á la muerte de esas prácticas crueles y de esos destructores principios. Voltaire ridiculizando la administracion de justicia con su picante sarcasmo; Montesquieu con su espíritu observador y filosófico; Russeau y otros tendieron al propio fin logrando ver coronados sus esfuerzos del mas feliz éxito. Por esa época se publica el libro de Beccaria, que se hizo el patrimonio de todos los amantes de la ciencia, que vieron en él uno de los mas sábios reformadores de este derecho, puesto que su libro puede decirse que fijó la época del renacimiento del derecho penal y fué la fuente donde bebieron todos los legisladores que nos han dado las mejores prescripciones penales que hoy día conocemos.

En Holanda, en Bélgica y en Alemania, se dan á luz códigos bajo la influencia de sus doctrinas, y Francia misma cuando se reunieron los Estados generales para constituirlos á fines del siglo pasado, mandó reducir á cenizas el antiguo código por mano del verdugo, y se sanciona uno formado á los auspicios de los adelantos que eran recientes. Robespierre y Murat con sus ideas de libertad colocan tambien una piedra en el magestuoso edificio de la reforma que se estaba operando, con sus tendencias de hacer que las faltas de los padres no recayeran sobre sus hijos, y con la desaparicion de la pena capital.

Otro código se publica en el vecino imperio en el cuarto año de la república, despues se dá á luz el de 1808, y últimamente el de 1838. El siglo actual era el predestinado, pues, á llevar á cabo la gran obra comenzada y seguida penosamente en los siglos anteriores, y así es que por completo se destierran todas las añejas é inhumanas prácticas, se hacen clasificaciones de penas en armonia con las mas justas bases filosóficas, dando con ellas y con la fijacion de las modernas reglas del procedimiento, garantías eficacisimas á todo aquel que caia bajo la accion de los tribunales. Teniendo presente tales teorías, y siguiendo el impulso general, nuestra patria en el reinado de Carlos III empezó á trabajar en las reformas del derecho penal, si bien el primer código fué el del 29 reformado en el año de 1848.

Concluyamos este artículo apuntando algunas consideraciones acerca de las causas, que segun autorizadas opiniones, dieron margen al estado de atraso en que se encontró esta ciencia en los antiguos tiempos. Hay unos tratadistas que afirman que la inestabilidad del derecho fué la única rémora de sus adelantos, cuyo aserto se destruye con su propia anunciacion, si se reflexiona que la inestabilidad supone la existencia, y la ciencia de la criminalidad es parecer unánime que no ha nacido hasta los tiempos muy cercanos á nosotros; es indudable por lo tanto que las razones que impidieron su desarrollo fueron las mismas que se opusieron á la corriente magestuosa del torrente de la civilizacion, que luchaba por inundar todo el mundo, y que fué tanto mas grave en sus consecuencias, cuanto que habia luchado tenazmente por deshacerse de las manos de hierro que le oprimieron y encadenaron; salta á la vista, pues, que el refinado egoismo de los filósofos, el abandono de los legisladores en muchos países, y la perjudicial influencia de la religion pagana y del derecho romano muy atrasados en este con-

cepto, y el socialismo por último, fueron los poderosos obstáculos que se pusieron frente á frente del desarrollo que intentaron constantemente los amantes de esta ciencia. Aunque ligeramente probemos que este fué una verdad. ¿Cómo la filosofía antigua podían prestar luces á esta ciencia sino estudiaba al hombre como debía y si por consecuencia no lo llegó á conocer en sus esenciales cualidades y atributos. ¿Evidente es que no comprendiendo el objeto de la ciencia penal, el hombre, mal podía proporcionarle elementos de vida. La influencia de esta estraviada filosofía penetraba hasta lo íntimo en el ánimo de los legisladores, y cuantas leyes dictaban tenían que ir revestidas precisamente de absurdos caracteres, tanto mas difíciles de desterrar, cuanto que todo lo que conducía al sostenimiento del prestigio de las clases altas había de tratarse de conservar desesperadamente por aquellos, que á la sombra de la injusticia se habían arrogado las supremas dignidades en perjuicio de las clases inferiores. La religion pagana cuyo fundamento era el crimen con sus naturales consecuencias las prácticas mas absurdas é inhumanas, impedían que se reflejaran en los ánimos las máximas sublimes del Bien Absoluto, que necesariamente habían de conducir, como condujeron despues, á la rehabilitacion de la especie humana y al glorioso triunfo del hombre humillado y envilecido. El derecho romano que al abrigo de las causas anteriores nació en sus primeras páginas, si bien ya hemos consignado que alcanzó un notable é inesperado perfeccionamiento en materia civil, de tal modo que ha sido el faro luminoso de las legislaciones de todos los paises en esta parte, y que con fundados y legítimos títulos ha merecido el dictado de *la razon escrita*, no tuvo importancia ni escelencias algunas en la legislacion de que nos estamos ocupando, y si su dominio fué universal, claro tuvo que ser que sus estraviadas disposiciones penales regían generalmente imposibilitando de esta manera el desenvolvimiento de la ciencia. Finalmente, el socialismo fué otro obstáculo á el progreso, puesto que en sociedades en que nada era el individuo, sino que todos los elementos de vida los absorvia en su seno la República ó el Estado, y donde era indispensable el derramamiento de sangre humana en cualquiera fiesta ó regocijo público, concibese desde luego sin esfuerzos que en tal situacion de cosas era imposible el aniquilamiento de tantos inveterados errores.

Hemos dado cima á nuestra desaliñada tarea; ahora bien si á la influencia de los mas puros principios morales y filosóficos se han formado las modernas legislaciones penales, no por eso debemos mostrarnos satisfechos completamente, todavia se hacen precisas reformas innumerables, pues la mutabilidad de las circunstancias y de los tiempos así lo ecsijen como ley de perfeccionamiento, y porque por muchos triunfos

que alcance el hombre en el basto campo de las ciencias, nunca conseguirá mas que aproximarse, jamás llegar, á la divina fuente de la Justicia Absoluta, puesto que nuestras limitadas facultades nos impedirán siempre obtener otros laureles; pero no por esto hemos de desmayar, antes por el contrario debemos caminar con anhelo y entusiasmo por la senda cuyo paso nos han abierto ilustres pensadores, y por lo menos al término de nuestra carrera conseguiremos rendir un tributo, aunque humilde á la santa y noble causa de la civilizacion de los pueblos.

JOSÉ CRIADO Y BACA.

Málaga.

## POESIA ITALIANA

### DE DANTE ALIGHIERI, DE FLORENCIA,

SIGLO XIII.—TRADUCCION.

Quando hubieron las Aves su congreso,  
Con mandamiento espreso  
Que no faltase á él pájaro alguno,  
La Corneja faláz creyó oportuno  
Cambiar su oscuro trage,  
Tomando de otras aves el plumage:

Y así adornada, presentóse luego;  
Mas poco duró el juego,  
Pues al mirarla tan gallarda y bella,  
Todos se preguntaban ¿quién es ella?  
Hasta que manifiesto  
Quedó su engaño al fin. Oid el resto.

Los pájaros la atacan y rodean,  
Y así en ella se emplean,  
Que pelada la dejan y desnuda;  
Y este dice burlando — está de muda;  
Y aquel — que guapa chica!  
Y cada cual la afrenta y mortifica.

Eso mismo sucede á toda hora  
A aquel que se decora  
De usurpada virtud y agena fama:  
Calientase á la llama  
De extraño fuego; mas despues se enfria.  
Dichoso aquel que solo en sí confia.

L. DE I.

Cádiz.

## A MI LINDA AMIGA

LA SEÑORITA

DOÑA CONCEPCION VIANA CÁRDENAS.

## UNA FLOR.

Tú eres la mas linda flor  
que en el vergel del amor  
su cáliz abre risueña,  
y eres de todas la dueña  
por la gracia y el candor.

Un ruego al cielo le envío;  
une tu acento á mi acento,  
que es para que el cierzo impío  
nunca seque con su aliento  
de tu corola el rocío.

F. H. DE M.

Málaga.

## LA MANO DE NIEVE,

POR

VICTOR BERSEZIO.

(CONTINUACION.)

Entre todos aquellos pequeñísimos mónstruos habia uno que desde el principio llamaba muy particularmente mi atencion, si bien parecia no darse por entendido lo mas mínimo de mis acciones.

¡Cosa rara! Tenia la nariz y la barba de usurero, la mirada y la boca de una vieja gusmoña, el aspecto de adulador, el cuello de grulla y el cuerpo de rana. Parecia la envidia, la pretension y la chismografía todo en una fraccion infinitesimal. Era un glóbulo homeópatico de los vicios humanos. Su modo de andar se parecia al de un pretendiente y sus maneras á las de un limpiabotas; su planta era de bravo, sus saludos de cortesano; tenia además ciertos arranques de *maton*, y cierta sonrisa de cumplimentero que era un gusto verlo.

Al principio daba grandes paseos y desaparecia en lontananza. Luego volvía á presentarse pasado largo tiempo, pero siempre tranquilo y montado sobre su granillo de polvo que tambien rodaba lentamente.

En seguida acertaba sus jiros y se detenía sa-

tisfecho. Despues jugueteaba con su cabalgadura á modo de diestro ginete; la hacia saltar airosamente ó correr con furia por el rayo de sol; luego la paraba instantáneamente y se reia, se removia, se agitaba y formaba centro de aquel remolino.

De pronto se corrió á la punta de mi nariz donde se puso á ejecutar el volteo con infinitos jiros que me mareaban, y rapidísimamente se lanzó de allí flechándose en las mas profundas vísceras de la tierra; despues subia lentamente sonriéndose y pavoneándose orgulloso.

Este personaje me era odioso, antipático, insosportable.

Súbitamente quedó todo tranquilo.

Aquellos seres *bajonaturales* (permítaseme la nueva palabra) formaron un gran disco del que hacia centro precisamente aquel personaje.

Todos los demas le miraban y el pasó revista á todos con aquellos ojillos bisojos, señalando á algunos particularmente.

—Estamos prontos eh? — dijo — pues preparaos á obedecerme.

Alzó, pues, sus dos pequeñísimas semejanzas de brazos, y se introdujo de nuevo la confusion de tal manera que nada podia verse ni entenderse.

Parecia un agua turbia hirviendo á borbotones.

Era una miniatura repugnante de la refusion del caos.

Despues, el disco empezó á despejarse por el centro, y agrandándose cada vez más, me presentó un espectáculo poco mas ó menos como el que nos ofrecen los charlatanes con su mal llamados *gabinetes ópticos* ó linterna mágica, en las ferias de los pueblos.

He aquí el espectáculo.

## §

Un ejército de aquellos diminutísimos seres arrastraba un gran talego cerrado perfectamente por una cuerda que ceñía su cuello.

Miles de ellos se apresuraban á tirar de él, otros á empujarlo y otros á sostenerlo.

Cuando el talego llegó á estar en frente de mí, lo suspendieron entre todos. Despues de un corto tiempo de descanso se agruparon para ponerlo en pié y á fuerza de mucho trabajo lograron lo que deseaban.

Sobre la barriga repleta y saliente de aquel saco, se leia en grandes caracteres esta palabra mágica: DINERO.

Todos aquellos mónstruos le formaron rueda y asiéndose los unos á los otros empezaron á bailar desordenadamente.

El consabido que parecia ser el que los mandaba se presentó á mi vista sentado sobre sus piernas cruzadas, encima de la boca de la mágica bolsa y, guiñándome á su modo, me dirigia

melifluas y amistosas miradas que me herian como el mayor ultraje.

De repente cesó tan loca danza, todos aquellos semblantes indescriptibles se fijaron en mí con una espresion curiosa é interrogativa.

El gnomo príncipe, con lo que en un hombre hubiéranse llamado brazos, y con un gesto de cabeza, me hizo una seña que significaba, á la vez, invitacion, ofrecimiento, y peticion; y yo sentí en aquel momento, aquí, en mi interior, precisamente entre los dos pulmones, una voz estraña que me decía:

—Guido, todo este oro es para tí, si lo deseas.

Entonces nació dentro de mí una lucha entre el hígado y el corazon.

Ambos á un tiempo me sugirieron de repente contestacion; pero el primero habia dicho:

—Responde que sí.

El segundo, por el contrario:

—Responde que nó.

—Tómalo—insistia el primero—si es que lo quieres.

¿Y por qué no has de quererlo? En el mundo, ya lo ves, andan con un palmo de lengua fuera por alcanzarle. A tí te lo ofrece la suerte entre el polvo del camino y á la mitad de tu carrera. ¿Serás tan loco de decirle: vete.

Y el corazon:

—Déjalo. La felicidad no existe en él.

Con todo ese dinero no se compra el bello ideal á que tu alma aspira. ¿Querrias por ventura, renunciar á tu gran empresa? Si tomas ese oro cargarás con un peso que te agobiará. Mal podrias con él elevarte á las regiones de la fantasia. Y... ¿no lo sabes? El oro que no está purificado por el sudor de nuestra frente producido por el trabajo, mancha la mano que lo recibe y es un corrosivo para nuestra alma. Mira á la cara de los que te lo ofrecen. Mira á ese génio que sube del pisoteado polvo; ¡La riqueza! Pretexto para ser soberbios, fátuos, envidiados, odiados é infelices. El deseo honesto se acompaña con la fatiga y llega á la satisfaccion por medio de la parsimonia.

El gnomo repetia sus gestos y yo movia la cabeza en señal de negacion.

El, éntonces, se rió irónicamente como quien dice:

—Cuan nécio eres!!

Y el disco volvió á enturbiarse.

### §

Cuando se aclaró nuevamente, se presentó á mi vista un largo y grueso cañon.

En la culata tenia escrito; VOZ PÚBLICA. y aquella muchedumbre estraña lo cargaba y disparaba de continuo.

Este cañon lanzaba al aire balas mas ó menos voluminosas las cuales elevadas á mayor ó menor altura se rompian y, cosa rara, el ruido de la esplosion no era producido por la pieza de

artillería sino por las balas cuando se rompian. Todas daban un estallido y pronunciaban un nombre. Pero cuanto mayor era y cuanto mas la bala se elevaba, el estruendo era mas fuerte, duraba mas tiempo y con mas énfasis resonaba el nombre pronunciado.

El gnomo volvió á sus ofrecimientos, señalándome á aquel espectáculo, y la misma voz se dejó oír en mi interior con la diferencia de que esta vez la sentí por debajo del cráneo.

—Guido—si lo quieres—este maravilloso cañon lanzará tu nombre á la faz del mundo.

—Ah! eso sí—se apresuró á contestar el cerebro.—Corra tu nombre el mundo en alas de la fama. ¿Conoces algo mas bello que esta satisfaccion? ¿Te acuerdas cuantas veces tú mismo lo has deseado? ¿No recuerdas cuanto aceite has consumido pasando las noches en leer enojosos libros y escribiendo sandeces en la esperanza de que con la percusion del estudio en el pedernal de tu inteligencia, saldria la chispa taumaturga del génio? Acepta ahora el partido. La gloria irá en torno tuyo atrayéndote la admiracion de los demas sirviéndote de escabel para tu porvenir. Ten presente que no hay olor mas grato y deleitable que el del humo producido por el incienso de la alabanza.....

Mas el corazon, que parecia haber tomado la parte de opositor sistemático, interrumpió de este modo:

—Sí, humo... humo y nada mas. Entre las bolas de jabon y esas bien poca diferencia existe. A ese escaso rumor que circundaria tu nombre ¿sabes con que se responde en el mundo? con la envidia, con la enemistad, con la calumnia. Peca de inesperto el que cree poder atraerse la fama de acuerdo con todos... y qué... ¿no sabes ya lo bastante? El hombre no quiere reconocer superioridad en nadie y solo lo hace por la fuerza. De buen acuerdo con todos no se camina jamás por la senda de la gloria, donde la rivalidad siembra espinas á fin de hacernos retroceder. Es necesario para alcanzarla vivir en eterna lucha, en la que sufre no poco el pobre corazon. ¿Por que quieres esponerme á tantas injurias? ¿no he sufrido ya bastante con tus manias? Recuerda lo que te dice el Dante:

«Non é il mondan rumore altro che un fiato  
«Di vento ch'or vien quinci ed or vien quindi,  
«E muta nome perche muta lato.

«¿Che nome avrai tu piú se vecchio scindi  
«Da te la carne, che se foss morto  
«Innanzi che lasciassi il pappo e 'l dindi,  
«Pria che passin mill' anni ¿....

—«¡Oh vanagloria de las cosas humanas» — exclamé dando un profundo suspiro.

Hice callar al cerebro que queria continuar la discusion esponiendo nuevas razones, y repetí

con la cabeza la misma señal negativa que había hecho anteriormente.

Entonces todos aquellos seres infinitesimales empezaron á rebullirse.

Se agruparon tumultuosamente alrededor de su gefe y parecía que se interrogaban, consultaban y discutían.

El gefe hizo una señal para que se tranquilizaran y tomó una apostura que me pareció se podía interpretar de esta manera:

— ¡Ya! ya se yó del pié que cojea. Voy á atacarlo por su flaco. Haced como yo os digo y caerá en nuestras redes como la infeliz mosca en la tela de la araña.

La danza empezó con mas animacion que antes, le siguieron tempestuosas sacudidas y volvió á aparecer el pequeño caos. Yo esperaba curioso y casi con ansiedad, cosa que antes no me había sucedido, el nuevo espectáculo que debía aparecer á mi vista.

(Continuará).

## À QUIEN YO SÉ....

Son, niña, tus rizos de oro  
un tesoro  
de tantísimo valer,  
que yo por ellos daría,  
prenda mia,  
mi corazón y mi ser.

Son sus ojos hechiceros  
dos luceros  
cuyo brillante fulgor,  
alumbra al enamorado,  
desgraciado,  
que llora ausente su amor.

Son tus labios purpurinos  
tan divinos,  
alma mia, dulce bien,  
que por besarlos yo diera,  
si tuviera,  
no una vida, sino cien.

A los tallos cimbradores  
de las flores  
diera tu talle pesar,  
¡ay! yo hiciera de mis brazos  
dulces lazos  
dó poderlo aprisionar.

En fin, tus tiernos encantos  
son ¡ay! tantos,  
y es tan grande su valor,  
que hasta el corazón yo diera  
si esto fuera  
digno premio de tu amor.

M. S. Y G.

Málaga 1861.—REMITIDO.

## UN SECRETO.

NOVELA.



Era el primer día de carnaval. Una gran multitud vagaba por las anchas calles de Madrid. Mil bulliciosas máscaras cruzaban en todas direcciones, distrayendo con sus agudos gritos y continua algazara, á la mayor parte del pueblo, que las contemplaba con entusiasmo y regocijo.

Varios jóvenes de la aristocracia madrileña se presentaron disfrazados en magníficos carruages, y las bromas de buen tono se cruzaban de unos á otros con esa finura, delicadeza, y naturalidad que tanto distingue á las personas de la buena sociedad.

Entre estos carruages llamaba la atención uno tirado por caballos árabes lujosamente ataviados, llevando largos penachos, que ondeaban á merced del viento y al impulso que los corceles les daban al marchar.

Lo montaba un máscara á lo caballero de la Corte del tiempo de Carlos IV.

Por sus medales y figura se reconocía en él á un hombre distinguido, el que apesar de su incógnito simpatizaba, lo mismo con la muchedumbre que con las personas de su clase que deseaban conocerlo.

Su traje de rico terciopelo, estaba bordado en oro. Sus perfumados cabellos negros y rizados, empolvados y cubiertos por un tricornio.

Hacia algun tiempo que se paseaba por el Prado y se descubrían al través de su antifaz, dos ojos negros y brillantes, cuyas miradas penetraban en el interior de los carruages, ó se dirigían á los ginetes que cabalgaban en distintas direcciones.

Fijóse en uno de estos, y mandó al cochero dirigirse á él.

El ginete viendo acercarse el carruage presagió algo extraordinario y estuvo por volverse, tratando confundirse entre otros, pero aquel avanzó con tal rapidez que este no pudo ejecutar su designio. Se encontraron al fin, y oyó pronunciar su nombre. Miró al máscara, pero no le pudo conocer.

—Adolfo: -repitieron, -esta noche en el baile

de la Duquesa de Orgáz tendré el gusto de hablarle, — y partió el carruaje.

El ginete trató de alcanzarlo y contestar, pero se confundió aquel entre otros y lo perdió de vista.

El máscara era el joven Marqués, Julio de Almara, de unos veinte y tres años, fisonomía agradable y maneras finísimas, sumamente apreciado en el alto círculo de Madrid, tanto por su nacimiento distinguido como por su elevado talento. Educado esmeradamente sabía captarse las simpatías del que lo trataba, y era tanto mas apreciado cuanto que además de las cualidades que le adornaban, reunía haber perdido á sus padres en edad muy temprana, no teniendo otros parientes que un tío el cual era su tutor por la voluntad de su madre, y espiaba hasta sus mas leves acciones.

Llamábase éste Augusto Bracamonte, ya entrado en edad, muy poco aficionado al trato y en el que sin embargo, estaba, pues quería librar á su sobrino por todos los medios que estuviesen á su alcance, de los peligros que á cada paso se encuentran en ese mar proceloso de hombres y costumbres que se llama Sociedad.

La madre de Julio, su hermana, le habia confiado al morir un secreto importante y su misión era velar por la seguridad y conducta del Marqués.

Este advertía la protección tan decidida con que le brindaba y la agradecía sobremanera.

A veces martirizaba á aquel cierta reserva que tenia que observar con su sobrino y, mucho mas, habiendo conocido la inclinación que tenia hacia Lucía de Orgáz, digna por todos conceptos del Marqués, pero que su unión era imposible. Por una voluntad superior á la suya estaba destinado á Aurora List.

Era esta, hija única de Alberto List, rico banquero, establecido en Madrid, cuyo crédito era inmenso. Había perdido á su esposa hacia algun tiempo y vivía con su hija, la cual le prodigaba toda clase de cuidados, siendo sus diversiones y alegrías las inapreciables caricias de su padre y á pesar de su posición, el gobierno de su casa. Su fisonomía era simpática en extremo y le acompañaba á su esbelta figura una delicada elegancia en sus maneras.

Augusto Bracamonte habia tenido un particular cuidado en estrechar, en lo posible, las relaciones entre el Marqués de Almara y esta respetable familia, cuyo jefe á pesar de conocer grandes secretos de la casa de Julio, obraba con una delicadeza inesplicable.

El Marqués despues de haber logrado su objeto citando enmascarado al ginete que llamó Adolfo, se hizo conducir á su palacio y se dirigió á sus gabinetes.

Recostóse muellemente en un cómodo sillón, y apoyó la cabeza en sus manos; alguna idea parecia preocuparle. Levantóse de repente y pasó á su gabinete particular donde escribió breve rato.

Cerró el papel escrito y lo mandó á la Duquesa de Orgáz.

Aquella noche daba esta un baile de máscaras para festejar el natalicio de su hija Lucía que cumplía quince años, edad de hermosura, de ilusiones y de felicidad, en la cual el corazón de la muger está puro pues empieza á vivir, siendo como una rosa en capullo cuyo aroma embriaga. Ese aroma, son los sentimientos de religion, de amor, de esperanza y de caridad; sentimientos sublimes, innatos en la muger y en parte, imperecederos en ella.

Lucía, estaba arreglando su tocado para el baile; su pensamiento estaba fijo en el traje que se iba á poner y en los placeres que le esperaban, cuando la Duquesa le dijo:

JUAN JOSÉ JIMENEZ.

Continuará.

## REVISTA.

**Teatro Principal.—Dos zarzuelas nuevas.—Dos palabras sobre varias otras no nuevas.—Beneficios.—La señora Santoni.—La Cruz del matrimonio.—El Licco.—Teatro del Circo.—Nuevo establecimiento.**

El Teatro principal nos ha dado dos novedades despues de *Una vieja: El magnetismo ... animal*, y *El loco de la boardilla*.

En cuanto á la primera bien podia haberla suprimido. Su argumento es bien sencillo, ridiculizar la lucidez en el magnetismo. Pero fuera de esta idea, fundamento de la zarzuela en cuestion, debemos hacer notar en sus escenas, palabras de mal género y frases equívocas tambien inconvenientes, que es lo que constituye la gracia de esta producción.

El público la acogió como debia, y pagaron justos por pecadores, pues la ejecución fué bastante regular.

Si el teatro es una escuela de costumbres, debe tenerse muy presente que estas costumbres han de ser buenas. Para las malas, el teatro del mundo nos las presenta á cada instante y gratis para que todos puedan verlas con facilidad.

*El loco de la boardilla*, es nada menos Cervantes, el que á pesar de estar manco escribió una obra que muchos con sus dos manos y sus cinco sentidos no han podido parodiar. Inútil es decir que obra es esta, pues el Quijote ha llegado á ser conocido de todos.

La idea del señor Larra ha sido, en nuestro pobre sentir, la de presentarnos á ese hombre ilustre y para ello buscó el argumento de la zarzuela como se buscan en un ramo de flores las hojas verdes á fin de que luzcan mas estas.

El argumento, pues, es el siguiente:

Una jóven á quien ama cierto sacristan, está,

segun aparece, al cuidado del *loco*, que vive en la *boardilla*. Cervantes rie leyendo su propia obra y ella cree aquella risa efecto de la locura.

Dos personajes, tambien introducidos para alargar la accion, un cura y un médico, vienen á ver al loco y entran en su habitacion, (pues es de advertir que este no sale hasta el final) y allí rien los tres sumamente satisfechos. Llegan los vecinos á las voces de la infeliz jóven y pobre sacristan que creen dementes á todos y los vecinos siguen el ejemplo del cura y el médico. A este ruido llega una patrulla de la Inquisicion; entonces aparece el soldado de Lepanto y con unas bellisimas quintillas, dice reconocer al gefe de aquellos agentes, que no era otro mas que Lope de Vega.

Bonito corte, bellisimos versos y agradable música constituyen esta zarzuelita.

La señora Corro, lo mismo que siempre, agradó.

Los señores Campoamor y Carratalá bien: el primero dijo con sentimiento su papel de Cervantes, el segundo desempeñó con gracia el suyo de sacristan.

La ejecucion, en jeneral, buena.

La zarzuela no solo fué justamente aplaudida sino que los actores fueron llamados á la escena. Despues se ha seguido repitiendo y ha seguido agradando.

Si á las dos producciones de que hemos hecho mencion, añadimos la ya conocida en este teatro, titulada *Pablito*, tendrán nuestros lectores el beneficio del Sr. Campoamor que tuvo la galanteria de dedicar al Liceo y debe haber quedado satisfecho.

Un paso atrás y daremos con *Por seguir á una muger* que para su beneficio eligió el Sr. Carratalá.

Tambien son conocidos del público los perances y aventuras que constituyen el argumento de esta zarzuela, donde la generalidad halla no poco que reir y los chicos no poco que admirar.

*Tramoya*, si bien nueva este año, era ya vieja el pasado. Siempre dá que hacer el vestido de la característica y los guantes del D. Roque.

Tambien ha tenido lugar el beneficio de la señorita Castro, tan simpática como graciosa, ejecutándose en él, si no recordamos mal, las lindas comedias *Frutos amargos* y *La rosa y el pensamiento*.

La señora Santoni llegó al fin y agrada muchísimo en sus representaciones; no podia ser de otro modo, sopena de pasar por legos en materia de gustos los que la oyeran.

Uno de nuestros mas dignos colaboradores ha ofrecido á esta Direccion dar su parecer sobre tan elogiada actriz.

Así que nos abandonára la señora Santoni, desearíamos ver otra cosa muy buena en nuestro teatro. *La cruz del matrimonio*, que tanto nos alaban de Madrid, debida á la bien cortada plu-

ma del Sr. Egulaz, tan justamente aplaudido en sus obras.

En el Liceo se dice mucho pero nada hay determinado á la hora que escribimos estos renglones.

La Noche Buena está próxima y el Circo de la Victoria se anuncia con *Los Coloquios*. Si son los mismos del año pasado le auguramos buenas entradas pues son dignos de verse.

Un nuevo establecimiento hemos visto abierto al público y merece que hagamos mencion de él como de todo lo que sirve de ornamento á Málaga. Este es el que ha situado en la Puerta del mar D. José Spreáfico. Allí encuentran los aficionados á la pintura magníficos grabados y láminas de todas clases, tamaños y precios, máquinas fotográficas, marcos de todas hechuras, targetas daguerrotípicas de los principales personajes, una gran coleccion de figuras y adornos en madera y otra infinidad de juguetes que llaman la atencion del público que constantemente ocupa el establecimiento.

Ahora que hablamos de adornos, ¡hay tantos en la poblacion que llevan el nombre de tales y sin embargo deberian desaparecer!...

Pero dejemos esa cuestion; casi siempre que hablamos de ornato público se nos cae la pluma de las manos.

## LA SIMPATIA.

A.....

La flor de la simpatia  
es sin duda la mejor  
que en los vergeles se cria,  
no hay otra igual, ni en color  
ni en frescura, ni ambrosia.

En un lindo macetero  
la tienes entre otras flores,  
cúidala con mucho esmero,  
que de su tallo, Dolores  
nace el amor verdadero.

F. H. DE M.

MÁLAGA.

## INDIRECTAS.

—Me gustan las estrellas,  
madre querida.

—Pues ponte á ver el cielo  
preciosa niña.

—Querida madre,  
hablo de las que llevan  
los militares.

—  
La madre, que cosía,  
dijo á la hermosa:  
—¡Qué buena está la tarde!  
Ven... ¿no te asomas?...  
—Madre querida,  
Esta tarde no forma  
la compañía.

—  
Hizo la vieja un gesto,  
pero al instante  
lo compuso diciendo:  
—Que caro sale,  
en estos tiempos  
comprarse las señoras  
vestidos buenos.

—  
La niña, que lo era  
solo en el nombre,  
dijo: —Por eso es bueno  
que me los compren;  
y V. bien sabe,  
que cuando menos uno  
falta me hace.

—  
La vieja dió un suspiro;  
la niña otro;  
y las dos se miraron  
con tristes ojos.  
Se comprendían;  
que engañarse no pueden  
madres é hijas.

J. C. B.

### INTERPRETACION ORIGINAL.

Gobrias, uno de los siete Señores Persas que despues de la muerte de Cambises se ligaron para rechazar á los Magos que habian usurpado el trono, era suegro de Dario, al cual acompañó en su expedicion contra los Escitas. Sucedió, pues, que estos enviaron á Dario una especie de presente compuesto de un pájaro, una rata, una rana, y cinco flechas. Y no sabiendo, ni Dario ni sus oficiales á que atribuir tan extraño regalo, ni menos si era alguna burla, ó si encerraba alguna significacion, acudieron á con-

sultar á Gobrias para que los sacase de aquella incertidumbre. El sábio no titubeó: Sabed (les contestó) que esto quiere decir: *O Persas, si no echais á volar como los pájaros, ó no os arrojaís á los pantanos como las ranas, ó no os ocultais en el centro de la tierra como las ratas, pereceis traspasados con vuestras flechas.* No dice la historia que el ejército Persa optase por alguno de los tres medios de salvacion que les presentaba el sábio Intérprete.

### Solucion á la charada del número anterior.

—  
Si á CHARADA quitas Cha,  
Hallarás en el instante,  
La rada dó el navegante  
Seguro puerto tendrá.  
Suprime un momento el da,  
Y el ra al cha antepón  
Y veras, en conclusion,  
Racha, que al marino asusta  
Pero que á mi intento ajusta  
Para dar la solucion.

E. G. DE C.

Remitida.

### CHARADAS.

—  
PRIMERA..

—  
Mi primera fué ministro,  
prima y segunda, torero,  
mas mi tercera es un dios  
y á par gustoso alimento.

—  
Mi todo fué una muger  
que vivió entre devaneos,  
para que con sus hechizos  
tuvo á un gra rey prisionero.

—  
SEGUNDA.

—  
Un moro que tenia mucho  
de mi primera y tercera,  
hizo en mi todo un viaje  
á mi segunda y primera.

JUNÍPERO MASTRANTOS.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,  
Calle de Cintería, núm. 3.